

## ¡Viva la Columna Mangada! ¡Viva el Batallón Largo Caballero!

¡Honor a los caídos y no les olvidemos para vengarlos!

### Cada uno en su puesto y el pánico no germinará

Dice muy bien un adagio antiguo que «la ociosidad es la madre de todos los vicios», y nosotros añadiremos: y de todos los cuentos y chismes que deprimen a los pobres de espíritu.

Ningún hombre o mujer que tenga algo que hacer en la guerra y para la guerra, puede tener tiempo para torturarse la fantasía creando fantasmas donde no hay más que el vacío y agigantando las justas dimensiones de la realidad, y, por tanto, como no hay hecho real que pueda epatar a los que puede forjar una imaginación ociosa y sin freno, de aquí que el que algo hace en la guerra tenga siempre más tranquilidad que los que nada hacen.

Un ejemplo nos servirá de guía para la demostración de nuestro aserto:

El miliciano que permanece de guardia en una avanzadilla, es más dueño de sí mismo durante cualquier bombardeo de la aviación que los que están en la retaguardia. ¿Por qué? Porque su imaginación está concentrada en una peligrosidad más posible que la de caerle una bomba encima, cosa tan rara como el tocarle a uno el gordo de la lotería.

El que durante un bombardeo aéreo está observando los movimientos del aparato, también está más tranquilo que el que se oculta tan sólo al oír el trepidar de los motores.

Así, a medida que una persona cualquiera se retira de los frentes, si no tiene nada que salvar y ya su preocupación no va encaminada a preservar su existencia porque se considera seguro, es cuando su imaginación da rienda suelta a su facultad creadora, y fragua peligros que a veces toman caracteres trágicos.

Hemos visto en las primeras líneas de fuego verdaderos hombres con valor y serenidad, los que pasado el combate, y cuando ya se saboreaba el triunfo, era cuando sentían un cuidado íntimo que les hacía creer se habían salvado por una mera casualidad. Y no era así, sino que frente a lo real la fantasía no trabaja, y una vez pasada ésta es cuando se despacha a su gusto.

¡Cuántos hombres malogran su valor personal por culpa de la imaginación!

Y si esto le pasa a veces al que hace o ha hecho algo en la guerra, qué no le ocurrirá al espectador que se ha dedicado desde el comienzo de la lucha a esperar en la mesa de un café a que le sirvan la victoria.

Pues que «desesperado por la espera», excitado con el café, y acuciado por el desconocimiento absoluto de la realidad, su capacidad imaginativa, enferma de no hacer nada, se remon-

### Nuestra Columna entra en combate

Día de júbilo por el triunfo de ayer, y fiel promesa de continuar dando la batalla

Un acto de valentía realizado por uno solo de nuestros compañeros hace que todos nos sintamos orgullosos como si cada uno de nosotros lo hubiese hecho.

Así AVANCE, órgano de la templada Columna Mangada, haciéndose eco del sentir general que ha ensanchado los pechos de nuestros bravos luchadores, pone de manifiesto el entusiasmo que existe en la dicha Columna por la acción valiente y decidida, así como eficaz, desplegada ayer sobre el enemigo y en la que tanto se distinguió el Batallón Largo Caballero, produciéndole centenares de bajas y cogiendo

36 prisioneros, 82 fusiles, cuatro ametralladoras y una enorme cantidad de municiones, y haciendo huir en franca desbandada a los rebeldes.

La pluma fácil y docta de nuestro colaborador García del Real, se encargará de describirnos toda la importancia de la operación y el comportamiento honroso de nuestros camaradas.

Entre el júbilo tiene cabida un emocionado y silencioso recuerdo del camarada Carlos Santaleira, que fué víctima de las balas enemigas.

Ya te vengarán tus compañeros.

### Así es el Ejército de paz de la U. R. S. S.

Como la historia de la Unión Soviética es tan reciente y las primeras experiencias tienen un gran valor para el porvenir, se organizan museos y se cuidan los nuevos archivos con esmero. De la guerra en la frontera china se conserva un pequeño mu-

seo con ejemplares de los periódicos, copias de las resoluciones adoptadas por los campesinos y obreros chinos en sus asambleas, bajo la orientación de las secciones políticas.

(Continúa en la cuarta página)

ta, se remonta, y crea una serie de imposibles con los que se forja el fantasma del pánico.

A estos «Juana, la lista» no hay más que darles una ocupación que sirva de calmante a las calenturas cerebrales.

¡Es demasiado trágica la obra que se está representando para que haya espectadores pasivos!

¡La victoria va a ser para todos, pues que todos pongan algo en ella!



# Luchemos por una moral y una disciplina firmes

Los combatientes de la República que luchan en la vanguardia, cuentan con un enemigo que no es el que aparece de cara, amenazando su vida con los disparos de fusil; este enemigo, que rinde su labor dentro de nuestras propias filas, no es tampoco el espía declarado, contra el cual también deben tomarse precauciones.

Hay algo tan perjudicial como estos dos adversarios. Nuestros propios camaradas, inconscientemente, bien es verdad, la mayor parte de las veces, rinden en algunas ocasiones un buen servicio al enemigo. No se puede dejar pasar, como un simple detalle sin importancia, que alguien entre nosotros se dedique a propalar exclusivamente el lado negativo de los acontecimientos de la guerra.

Hay que tener una moral; una moral firme, que permita lograr la victoria y mejorarla cuando ésta se da. Debemos ser dueños de una moral que nos haga no desanimar, sino madurar nuestra experiencia de soldados, sacando enseñanzas de donde la lucha no se desarrolla como nosotros deseamos.

Hay que combatir al que sistemáticamente combate las decisiones de los Mandos. Hay que eliminar al que pretenda que todo lo deben hacer los demás. Luchemos contra el que proclama que todo el servicio lo realiza él o su compañía exclusivamente.

Si en el combate falla algún resorte, indudablemente no es ocasión de discutirlo, sino de subsanar ese fallo poniendo a contribución todo nuestro coraje y nuestra disciplina para conseguir una barrera de hierro que impida el logro de los objetivos del enemigo.

Sembrar la desmoralización, es nuestra muerte segura. Elevar la moral de los camaradas, significa el triunfo.

La comida, la ropa, el excesivo trabajo, son factores que igual pesan sobre el enemigo.

Los jefes rebeldes los amortiguan imponiendo el terror entre sus tropas, asesinando a los que protestan.

Nosotros, si nos llamamos revolucionarios conscientes, debemos subsanarlos con la firmeza de nuestro entusiasmo y de nuestra abnegación. Luchamos por un mañana mejor, no por una soldada.

El descontento, usa de esa actitud para disimular su cobardía. Quien está dispuesto a dar la vida por la causa del pueblo trabajador, no puede cejar en su empeño por las naturales privaciones que la guerra impone.

Discutamos cordialmente con estos camaradas. Los trabajadores rusos vencieron luchando contra varios imperialismos. Ellos contaban con un espíritu y una teoría revolucionaria. Nosotros también sabemos que luchamos por un porvenir de trabajo y de justicia.

Impongámonos su disciplina, su organización, y habremos triunfado de nuestros enemigos, desterrando para siempre de España el negro fantasma del fascismo.

## Una opinión de la Prensa madrileña

Nuestro fraternal colega «Heraldo de Madrid», por medio de su enviado, Ramiro Gómez Zurro, nos dedica, entre otros, el siguiente elogio:

«Ninguna realidad vivida en el frente me ha dado mayor sensación de optimismo que el

diario AVANCE. Es un alarde de organización y confianza en el triunfo. Es la preocupación por lo que en estas circunstancias pudiera considerarse secundario. Es la cultura, que no se descuida en la nueva vida que se inicia.»

# Del diario de un soldado rojo

(Conclusión).

tas de sus casas y cuchichean.

Son ellas las que mañana, más rápidamente que la T.S.H., difundirán por la ciudad el rumor de que la guerra ha comenzado y harán provisiones de sal. Una de estas viejas mujeres se acerca a un soldado rojo y le pone en la mano algunos bombones diciendo: «Toma, soldadito, come».

En la estación continúa el embarque. Nuestro pelotón ocupa vagón y medio. Sin pérdida de tiempo publicamos en el vagón un número extraordinario de la *Ilitchevka* con una revista completa de los acontecimientos del día.

Nuestro tren se mueve violentamente en medio de las canciones. La excitación es general. Estamos orgullosísimos; por fin, vamos a la frontera. Ha costado mucho trabajo hacer descender a Martchenko, que, estando enfermo, afirmaba que estaba completamente útil.

—Yo quiero ir con vosotros, me encuentro perfectamente bien—gritaba.

En nuestro vagón comenzó una conversación sobre la toma del ferrocarril del Este chino. Escuchábamos con la mayor atención.

Lessovski sacó la conclusión siguiente:

—¡De modo que les hemos dado la mitad de la vía y la quieren toda!

El prudente Fadiéef, preguntó:

—¿Perderíamos mucho dejándoles toda la línea?

El cantor del pelotón, Tchurin, gran amigo de la discu-

blancos querrían confiscar de nuevo la tierra y la libertad.

—¡Oh, eso no volverá más!

El jefe del pelotón, Pacha Grigorief, tumbado sobre la litera superior, observaba cariñosamente a sus alumnos.

El término de nuestro viaje era la pequeña ciudad de Bor-



zia. Durante el camino vimos muchos iurtoburiatos y rebaños de corderos conducidos por buriatus. Habíamos franqueado rápidamente trescientos kilómetros y el día 15 por la mañana desembarcaremos en Borzia.

## Correspondencia

La redacción de AVANCE echa de menos los intencionados «Flechazos» de uno de nuestros más apreciados colaboradores.

Así mismo se nota la falta de todos los buenos colaboradores que forman parte de nuestra gloriosa Columna.

A todos les invitamos a que no dejen de enviarnos sus trabajos.

Al mismo tiempo comunicamos a los escritores y artistas antifascistas, que nos veríamos muy honrados, con poder insertar en nuestro diario de campaña, algo de lo mucho bueno que ellos producen.

## ADVERTENCIA

Por error involuntario, se le puso a nuestro periódico de ayer día 20 del actual, la fecha del 19.

## Donativos para el Socorro Rojo Internacional

Se nos ruega la publicación de la siguiente nota:

He recibido de Isabelino Cano Barreno, cabo de la 2.ª escuadra del primer pelotón de la 1.ª compañía del Batallón Asturias, la cantidad de 100 pesetas para el Socorro Rojo Internacional.

Navas de Pinare, 20 de octubre.—El teniente-ayudante, Antonio Lobo.



sión, intervino:

—¡Qué buen muchacho! ¿Por qué no le das también tu isba y tu mujer?

—Es soltero—replica Alécha Popenko.

—Escucha: si hoy les damos el ferrocarril del Este chino, mañana pedirán toda la línea de la Transbaikalia, después el transiberiano, y, en fin, los



# Aspectos de la construcción socialista en la Unión Soviética

Kostiushka Rutskin, redactor del periódico de la fábrica, propuso, en una reunión de los representantes de ésta, que se organizase en la fábrica el concurso del estandarte rojo. Era uno de los métodos de lucha por lograr nuevas formas de trabajo.

—Que cada obrero y cada brigada de choque luche por conquistar este emblema de honor—dijo el proponente, razonando su proposición.—El estandarte rojo adornará los bancos de trabajo de los mejores equipos obreros del taller.

La reunión aceptó la propuesta. Ahora, el estandarte pasaba de manos de una brigada a otra, según la que, en un momento dado, fuese la mejor. En el primer mes, campeó en la forja, donde estaba la brigada del guía. Los brigadieres de choque sentíanse orgullosos y felices viendo tremolar sobre sus cabezas el emblema del triunfo. Pero un día, en el mes de abril, se presentó en el comedor de la fábrica Pavel Riabchikov, el de los ojos grises y petulantes, uno de los más antiguos brigadieres de choque de la torneería, y acercándose al guía, le dijo:

—¡Eh, tú, guía, ya puedes irte despidiendo del estandarte! Afila el oído y no te descuides. Pronto os ganaremos. Hasta ahora, no ha habido

quien os dispute el estandarte, pero eso se ha terminado.

—No baladronées, Pavluska. Si eso me lo dijese otro, todavía; pero tu brigada es la más lamentable de toda la fábrica. No, no sois vosotros los que vais a disputarnos el estandarte. Por ese lado, no hay nada que temer.

—Ya lo veremos. Obras son amores, y no buenas razones. No había quien apease al chato de sus pretensiones.

Era verdad que a la brigada de Pavel Riabchikov se la consideraba en su tiempo como la peor de todas. Era la que menos derecho tenía a ostentar el título de «brigada de choque». Pero un buen día, inesperadamente, se rehizo y dió en el periódico de la fábrica la promesa de mejorar su trabajo. Desde entonces, iba ganando terreno. Los brigad-

\*\*\*\*\*

**“Ni en los frentes ni en la retaguardia debe haber un solo puesto vacío, y el que se niegue a ocupar el lugar que le corresponde o el que se le señale hay que considerarlo enemigo peligroso.”**

Felipe M. ARCONADA  
(Del mitin en el Chueca de Madrid, el día 18)

\*\*\*\*\*

## EL MODERNO COMBATE DE INFANTERIA

Instrucciones para los milicianos del folleto editado por el 5.º Regimiento de Milicias Populares

(Conclusión)

le convenga ocupar, así como las horas de comenzar cada salto en combinación con el fuego artillero que le apoya, como para el jefe de compañía, que armoniza el movimiento de sus secciones dentro de los objetivos o saltos que le señala el jefe del Batallón, como el de la sección, combinando sus pelotones o escuadras, como el del jefe de la escuadra, como el miliciano que combate encuadrado dentro de ella; JAMAS PERMA-

NECER PASIVAMENTE EN UN PUNTO, cada detención es simplemente accidental, es un paso del combate, un momento de él, nunca el combate en su totalidad.

Esto no quiere decir que el avance sea una cosa alocada y sin dirección; bien al contrario, no debe avanzarse nunca sin recibir orden para ello; pero lo que digo y recalco es que el combatiente ha de tener la convicción en todo momento de que es necesario

dieres de choque de Pavel empezaban a trabajar como una verdadera brigada de choque. Día por día, iba subiendo en ella la curva de ejecución del plan industrial y financiero, hasta que, por último, lo cubrió en un 137 por 100. El porcentaje de las roturas disminuyó de 13 a 5.

Por fin, el jefe de la sección apuntó esta brigada a la cabeza del encerado rojo.

—¡Mirad, mirad, no puede negarse que estos muchachos han trabajado bien! De la peor brigada, se ha convertido de la noche a la mañana en la mejor.

—Sí, señor, no puede negarse que vamos adquiriendo una potente conciencia de clase—replicó Pavel, un poco confuso

por los elogios—. Todo el mundo sabe cómo trabajábamos antes nosotros. Pero aquello se ha acabado. Ahora, estamos dispuestos a ser la mejor brigada de toda la fábrica. Y estoy seguro de que pronto, aunque no sea todavía hoy, le arrebataremos al guía el estandarte rojo.

Dos semanas después, la predicción de Pavel era realidad. Un día, durante el descanso de mediodía, cuando los obreros, engullendo los últimos bocados, se sentaban junto al torno, para descabezar un sueñecillo, entró en el taller el secretario del Comité de fábrica, empuñando el estandarte rojo.

Aquel fué un gran día de fiesta para los torneros.

\*\*\*\*\*

## Charlas intrascendentes

### Hablando con un caballo

En uno de los ataques efectuados por nuestras fuerzas, lo hemos encontrado, no ha podido escapar atemorizado y sólo nos ha saludado con un relincho y dos lágrimas. Buena planta y poca edad, habiendo bastado solo unas caricias para que marche agradecido detrás de nosotros. Cuando hemos llegado al campamento, en nuestro afán de información y de recabar la opinión de todo ser viviente, para trasladarla a nuestros lectores, lo interrogamos:

—¿Cómo ves desde tu esfera la guerra?

—Muy mal, yo soy buen amigo del hombre, e incapaz

de ninguna ingratitud con los que son buenos.

—¿Ah, pero tú distingues dos clases de hombres?

—Desde luego. Para mí son hombres buenos los que me limpian, me dan de comer y jamás me martirizan subiendo sobre mis lomos. Y en cambio los malos son aquellos que sólo se acuerdan de mí, para pasear postineros sobre la incómoda montura, me dejan la boca dolorida con los frenos y me hieren inhumanos con las espuelas. ¡Y si fuera eso sólo!

—¿Hay aún más?

—Mucho y de más horror. Figúrate, cuando joven, lo que te he dicho. En la edad media, tirando de algún que otro carromato. Y cuando viejo me enfrentan crueles y con los ojos vendados con el hermano toro, al que martirizan poniéndome a mí delante para que pague conmigo sus furias y termine con mi vida. ¡Y a eso le llaman fiesta nacional!

—¿Y tú los sabrías distinguir?

—Enseguida. Fachendoso, presumido, ceceando, voz aguardentosa y con trajes vistosos. Ese es mi verdugo. En cambio cuando él me suelta, acude siempre a mí, bondadoso y solícito, un hombre modesto, bien educado, que me halaga y me consuela evitándome hasta que se me seque el sudor con lo que podría morir de pulmonía.

—¿Entonces sabrás entre quiénes es la guerra ésta?

avanzar, que está tanto más cerca de la victoria cuanto más lo esté de su enemigo, y QUE NO HA DE ENCARNARSE JAMAS CON EL SITIO QUE ACCIDENTALMENTE OCUPA, por bueno que sea: «el que esté más delante es siempre mejor»; por ello siempre ha de tener la preocupación de elegir bien el nuevo emplazamiento, para que la orden de avanzar no le sorprenda, y que su salto sea decidido y veloz, sabiendo adónde va y por qué va, cumpliendo así el principio esencial de QUE TODA ACCION MILITAR HA DE SER RAPIDA EN SU EJECUCION Y MEDITADA EN SU PREPARACION.



—Entre los que son crueles y a vosotros y a nosotros nos trataban a latigazos, y los que tienen corazón y respetan a todo lo creado.

—¿Y quién ganará?

—Los hombres de corazón, porque en ellos nos va la vida hasta a los animales.

—¿Con el triunfo, a qué aspiras?

—A trabajar y dar al hombre bueno cuanto exija de mí, a cambio de la comida, la cama y un trato más digno que el que me dieron estos señoritos sin corazón.

El pienso ha llegado y lo dejamos que coma tranquilo, que bien merecido lo tiene después de haber sufrido el terror fascista y reaccionario, y pensábamos al alejarnos.

Los seres irracionales, tienen mejores sentimientos que los facciosos.

FAR



### EN EL CAMINO

No sé quién fué el que dijo «que la mitad de la humanidad se lanzaba diariamente a la calle a engañar a la otra mitad».

Y aunque estas cosas se dicen algo exageradas, hay, sin embargo, a quienes viene como anillo al dedo tal frase.

En un pueblecito en el

que hemos parado para seguir nuestra tarea de información, vimos pegados a una pared, en el suelo, y con mucho orden, una larga fila de bolsos, cestas y saquitos de los que se usan para la compra; pero completamente abandonados, pues la acera y calle estaban desiertas.

Por fin, pudimos indagar de una vecina que al azar pasó por allí, qué era aquello y nos refirió que para mayor comodidad se ponían la noche antes todos los saquitos y demás, por orden de llegada de sus dueños, los que se retiraban tranquilamente a descansar hasta las nueve de la mañana del día siguiente, en que se abría el despacho de patatas, y como todos se conocían, nadie osaba tocar. Pero esto lo decía ésta porque vivía cerca de donde estaban las colas impersonales y nunca le había pasado a ella nada anormal.

Pues lo cierto fué que al principio de estas formas de coger vez para la compra, hubo una buena señora de su casa que dió en no poner señal y llevarse el primer bulto que podía más el suyo, con lo que duplicaba la ración, pero dejaba tras sí una bronca de órdago a la grande.

Llegó el día en que todas las vecinas, hartas de pelearse, decidieron vigilar a ver si encontraban a la suplantadora y amiga de lo ajeno.

Por fin, fué descubierta la interfecta por una que tenía doce hijos, su marido y ella; pero no dijo nada y la dejó que cargase con la mercancía.

Por cierto que la señora en cuestión era una de esas que, por afán de parecer y buscarle un buen partido a sus niñas, se sacrificaban estomacalmente con tal de veranear en la sierra.

No bien se hubo marchado con sus usurpadas patatas, la dueña del saco y ma-

dre prolifera empezó a pagar entre las demás lo buena que aquella señora era, y añadió: «Hoy nos tiene invitados a comer a toda mi familia».

Enseguida corrió por el pueblo la nueva, y llegó a oídos de la anfitriona involuntaria, que no se atrevió a negar la invitación por miedo a ser descubierta, teniendo que aguantar el darle de comer a catorce invitados, aleccionados por la madre, y que ni por casualidad dijeron que no a nada de lo que se les ofreció, con el consiguiente sofocón de la señora y sus niñas, que veían, teniendo que sonreír, como bajaba la despensa.

En lo sucesivo, ni faltó más una cesta, ni aquella familia comió más patatas.

FARRUJIA

\*\*\*\*\*

### Así es el Ejército...

(Viene de la primera página)

Se ven allí cosas sorprendentes. Los ejércitos de los países capitalistas van a tener que tomar en cuenta esas nuevas armas de guerra, tan poderosas como los aviones y los gases. La levadura para transformar la guerra imperialista en guerra de clases la llevan consigo las secciones políticas y saben hacerla fermentar a tiempo. En esas proclamas se dice en primer lugar que la Unión Soviética odia la guerra, y sólo cuando las condiciones la obligan a defender los intereses de los obreros y campesinos rusos contra el enemigo capitalista, lo hace teniendo en cuenta que los obreros y campesinos del lugar invadido son hermanos suyos, cuyos intereses de clase tiene también que defender.

Comienzan a organizar la requisita de viveres del ejército enemigo—que hacen los sol-

(Continuará)

\*\*\*\*\*

“Nada sirve estructurar un régimen, si después no podemos implantarlo. No vayamos a incurrir en la candeide de pretender repartir el lobo antes de matarlo. Primero, vence; luego ya discutiremos la forma de gobierno que ha de regirnos.”

Pestaña.

Imprenta ambulante del 1.º Regimiento de Milicias Populares.

### En pos de la victoria

## Por encima de las regiones nevadas

Las tropas leales cuentan con un numeroso grupo de squiadores para en el caso de que se cubran de nieve las montañas, salvar todos los obstáculos que puedan éstas con su capa ofrecer al avance decidido de nuestras fuerzas.

Compuesto este grupo de una juventud fuerte y vigorosa, nunca estará ésta mejor encuadrada que en las alturas, sobre todos los niveles, como enseña gloriosa de un mañana creador separado de la vejez, la rutina y la impotencia, elevándose como temibles águilas para después de otear las covachas enlodadas, donde el

enemigo se arrastra, dar el salto decisivo y caer con im-



petu y coraje sobre ellos, aniquilándolos para siempre.

\*\*\*\*\*

## Para los colaboradores

Advertimos a todos los camaradas que las páginas de nuestro diario de campaña AVANCE están a la disposición de todos, bien entendido que este periódico es del frente y para el frente, así que la colaboración debe atemperarse a la lucha, sin sentimentalismos ni fantasías.

¡Crudeza, audacia, coraje, ánimo, decisión!

Dirección: Imprenta ambulante del 1.º Regimiento de Milicias (Columna Mangada), El Escorial de Arriba, calle Ventura Rodríguez, 10.